SERMON

DE ACCION DE GRACIAS

Á NUESTRA SEÑORA

del



POR HABER LEVANTADO LAS TROPAS ENEMIGAS AL MANDO DEL GENERAL DON ANTONIO VAN-HALÉN, EL SITIO QUE PUSIERON Á ESTA CIUDAD, EL 27 DE JULIO DE 1843.

FUÈ PREDICADO EN LA IGLESIA

DE S. PABLO,

(HOY PARROQUIA DE LA MAGDALENA. DONDE SE VENERA DICHA SEÑORA), EL 6 DE AGOSTO DE 1843.

POR

EL SEÑOR DON MANUEL JURADO, PRO.

exclaustrado del suprimido convento de Trinitarios Calzados, extramuros de Sevilla.

A LA SEÑORA

Doña Manuela Olaeta de Lesaca.

SEÑORA.

La impresion de este sermon es un efecto de los muchos y repetidos ruegos de mis mejores, mas dignos y respetables amigos. El dedicarlo á V. un deber que me impone la gratitud á la honra que me dispensó con su eleccion. Si no llena sus ilustrados deseos, impútelo á sí misma, que tuvo la culpa de que lo forjase, sabiendo la premura que siempre me abruma en las penosas tareas de la predicacion. Y sin que yo ofenda su modestia con lisonjeras indicaciones de sus virtudes, quedo rogando á la **SANTÍSIMA TRINIDAD** *la conserve dilatados años en sus piadosas ideas é importante salud.*

SEÑORA.

S. S. S. y capellan,

Manuel Jurado.

†

Per viam, qua venit, revertetur, et civitatem hanc non ingredietur..... protegam urbem hanc, et salvabo eam.
Lib. 4. Reg. cap. 19. ℣℣ 33 et 34.

Se volverá por donde vino, y no entrará en esta ciudad, porque yo la protejeré y la salvaré, ect.



ONQUE ¿no suena ya, señores, el estampido del cañon? ¿No brama el mortero ni se desgarra la bomba, no silva la bala ni se desploman los edificios? ¿Cesaron ya los lamentos de la angustiada madre y del padre aflijido, de la cara esposa y la cuitada doncella, del moribundo soldado, del anciano decrépito y del tierno parvulito? ¿Tornáronse por fin á sus hogares las fujitivas familias que huyeran despavoridas de la desolada Sevilla? ¿Ruegan ya por nosotros las Vírjenes del Señor desde lo mas silencioso de sus empobrecidos y ruinosos claustros? ¿Ofrecen tambien sin susto los ministros del santuario el tremendo sacrificio sobre las aras santas? ¿Cesó por último el estrago y la desola-

cion, el pavor y la muerte? Responde, filosofía maldita, ¿cesó ya el amargo llanto? Si, si: pero no ha sido tu mano, mano de sangre, mano fratrícida la que lo ha enjugado ¡Ah! Tu predicas filantropía, y corrompes la humanidad; cosmopolismo, y aniquilas á los hombres; virtudes, y los desmoralizas; felicidad, y los abismas en desdichas; libertad, y los esclavizas. Reyes y vasallos, naciones y pueblos, jentes todas conocedla ya. Ella ilusiona con seductoras promesas, alicienta con placeres ilusorios, y en copa de oro hace libar un nectar de su invencion, que lisonjea el paladar, pero que emponzoña hasta los tuetanos. El blanco donde constantemente asesta sus mortíferos disparos, es la relijion divina qne la anatematiza; su intento esclusivo, hundir los tronos en negro abismo, y derruir para siempre los altares. Alzó descarada su cabeza de cien bocas en el siglo 18, y pretendió desde luego, si posible le hubiese sido, descatolizar hasta al mismo Papa. Para esto pensó, escribió, predicó, enseñó aconsejó, sobornó, forzó, engañó, y triunfó, no de la religion, sino de sus débiles hijos. Ya no ecsisten por fortuna ni Voltaire ni Rousseau, ni Helvecio ni Diderot; desaparecieron de entre los vivos Condillac, Mably y Mirabeau, cuyos nombres horripilan al cristiano como el eco pavoroso del trueno á las aves en los desiertos; pero si me fuese dado inquietar las frias cenizas de los muertos, reorganizarlas, y darles el soplo

de vida, con que una vez el Altísimo animára el polvo mismo, los haria levantar de sus negras huesas, para que escuchasen los jemidos, que su fanatismo filosófico há arrancado de lo mas hondo de los corazones de todos los européos, y quizá por primera vez lloráran sin consuelo en vista de tanto catástrofe de desgracias tantas. Con la velocidad misma del metéoro han corrido sus purulentas doctrinas desde uno á otro polo, y en todas partes han hacinado, no diré gloriosos triunfos, sino fatales despojos. Rusia, Prusia, Polonia, Alemania, Inglaterra, Francia, y aun la misma Italia, España tambien, nuestra querida y privilejiada España, no ha podido escapar de sus sangrientos embates, y no fué infelíz hasta que fué filósofa.

¿Para que he de buscar en las historias comprobantes irrefragables de esta verdad? ¿no es cada español un testigo ocular y de la mayor escepcion? Si señores: guerras con estraños é intestinas, y sus funestas consecuencias, pestes, y hambres, proscripciones y mortandad, espíritu intolerante de partidos, enemistades en las familias. libertinage, impiedad, cisma, herejia... ¿que mas? A la vez que nos hemos ido separando del sendero de la verdad de la relijion del Cielo, nos hemos ido sumerjiendo en el cáos de la noche tenebrosa del desórden. Tendido há tambien su lúgubre manto sobre nuestro refuljente emisferio, y Sevilla no puede esplicar todavía si habita

enmedio de la rejion del fuego, ó se halla trasplantada al lugar del refrijerio. ¡Terribles juicios del Altísimo! Ha herido con la vara de su justicia á esta nacion que siempre le fuera fiel, pero que se rindió por fin al alhago de la impiedad mas ecsecrable: y por que su predilecta Sevilla habia tomado parte con Belial, le hizo gustar, aunque no hasta las heces, las aguas desabridas de la tribulacion, aprovechando de este modo el medio mas á propósito, que encuentra en su profundísima sabiduría, para enseñarnos con hechos positivos, que su amante Madre María Santísima, es el **AMPARO** de la ciudad, que jamas se ha cansado de loarla con sus magníficos cuanto afectuosos cultos.

Si, Madre mia amabilísima. Yo te miro al frente de tu apasionada Sevilla, si bien permitiendo que sintiese el peso de la justicia de tu querido hijo, rogándole con instancia que derramase una ojeada de misericordia sobre la ciudad escojida, que todavia te amaba, y que acaso ella sola en todo el mundo te tributaba públicos cultos, (1) cuando estaba circuida de fuego, regada de lágrimas, desierta de habitantes, y poblada de lamentos: escucho aun tu voz, dulce y enamoradora mas y con mucho que la de otra Ester delante de Asuero, diciendo á nuestro justiciero Dios.—Vindi-

(1) La novena del Cármen en S. Alberto, y la esposicion á la pública adoracion de Ntra. Sra. de los Reyes en la capilla real de la Catedral, por órden de la Escma. Junta de Gobierno.

ca, si, pero dulcemente, tu honor de las ofensas que ha recibido, mas no lanzes el rayo aterrador de tus furores, sobre mi amada Sevilla, entregándola á las llamas al saqueo y la destruccion, que le preparan los enemigos, que la rodean para devorarla; es mi voluntad y mi formal empeño, que se vuelvan por donde vinieron; y no entrarán en la ciudad que yo protejo y amparo. PER VIAM QUA VENIT, REVERTETUR. etc.

Y asi se verifica, católicos. Los sitiadores huyen atolondrados en todas direcciones: Sevilla se salva milagrosamente, y el AMPARO de María Santísima, queda justificado de un modo sobremanera admirable.

Y ¿porque? porque se invocó el ausilio de la Señora, porque al fin se acordaron los hombres de que habia un Dios en las alturas, de cuyo poderoso dedo penden los destinos de los seres todos: verdades que luengos dias no han querido conocer, y en ese tiempo todo ha sido justicia, en el presente misericordia todo. Mas claro. España mientras impía objeto de la maldicion del Cielo, cuando católica de su amor, y siempre y en todos casos, Sevilla, de entre todos sus pueblos, el de adquisicion, la ciudad privilejiada de la Madre de Dios y de los hombres. Unica proposicion que pretendo desarrollar artística, y, plegue al Cielo, que fructuosamente, para lo cual elevemos nuestras súplicas hasta el escelso trono del supremo distribuidor de todos los bienes, rogan-

dole aquella gracia divina que ilustra, mueve y triunfa de los corazones, por la intercesion de la Emperatriz Soberana de los Cielos y de la tierra María Santísima, nuestra Señora, repitiendo para su gloria las mismas palabras que el Angel—

Ave María.

Como el hombre dé un soplo de muerte á la llama esplendorosa de la fé, y logre apagarla dentro de su alma para conducirse sin cautela por su impotente cuanto enloquecida razon, á cada paso se le abre un abismo, cada objeto se le figura un espantajo, y el universo entero no es á su vista perturbada mas que un horroroso cáos. El es de suyo indisciplinable, curioso y ávido de ciencias. Pero ¿quien las enseña ni las aprende bien sin contar con las importantes necesarias, é ilustradoras lecciones de la Divinidad? ¿Qué es un espíritu pedagogo, institutista y disciplinador? Preguntémoslo á Adry Dejerando y Bonald, que se entretuvieron felizmente en trazarnos su boceto, y en él encontrarémos tantas opiniones como hombres, tantas contradicciones como palabras, y tantas herejias cuantos son sus asertos, porque cuan-

do la ciencia se ha descarriado de su propio orijen; que es el Sumo Ser, termina en la duda, y la razon se hunde y se abisma en el orgullo. Por eso un antiguo parlante, segun escribe Saint-Real, dijo: QUE LOS DIOSES HABIAN BEBIDO MUCHO NECTAR CUANDO FORMARON AL HOMBRE, Y DESPUES QUE LO MIRARON SIN PERTURBACION, NO PUDIERON TENERSE DE RISA. Mas él vano y ardidoso siempre, osa conquistar la rejion de lo porvenir, peregrina en el pais de lo pasado é invade la esfera de la posibilidad.

Bueno está que en las ciencias naturales se dispute con sus semejantes el honor de la invencion, forjando sublimes teorias, y ensayando estupendos esperimentos, para alcanzar y esplicar los fenómenos que pasman en el universo: bien sea que Arquímedes siguiendo principios de mecánica quiera forcejear en la estremidad de una palanca para remover de su lugar al mundo: que Descartes pida materia y movimiento para criar seres; que Loke traze un nuevo sentido; que Pitágoras desée montar en el carro del éter sutíl, para con el ausilio del vapor igneo desenvolver la substancia del hombre, porque al fin el Artífice Supremo ha dicho QUE DEJA EL MUNDO Á LA DISPUTA DE LOS HOMBRES (2.) que aun enmedio de tantos disparates, prueban evidentemente la dignidad de su noble, cuanto ajigantado espiritu; pero que diga, como se asegura de D. Alonso, rey

(2) Ecclesiastes cap. 3. v. 11.

de Castilla, que se atreveria á dar consejos al Arquitecto universal de todas las cosas y enmendar sus obras; ó como los novadores, que su divina ley ecsije con imperio una reforma, que la proyecte, y quiera amoldar las costumbres á las inspiraciones de una filosofía tenebrosa como su razon, es aglomerar horrendas blasfemias, y establecer aniquiladores principios, que ya por desgracia conocemos, porque deploramos amargamente sus funestas consecuencias.

Recorramos aunque muy lijeramente las historias contemporáneas. ¡Que escenas tan tristemente decoradas abren á nuestra consideracion sus ensangrentadas pájinas! ¿Que has visto España, dí, que has visto desde mediados del siglo pasado? Nada mas que montones de escombros cubriendo cadáveres sin cuento. Esas son las grandes obras de la filosofía del atéo. Omitiendo los memorables estragos del terremoto de 1755, castigo del Cielo por la parte que tomaron algunos españoles en la liga de los protestantes y herejes, contra la corona de nuestra monarquia, debida al Duque de Anjou, no perdamos de vista el rumbo de los pretendidos reformadores. El Jansenismo, secta rebelde por una parte en sus errores, y tenáz por otra en decirse católica; que disfrazado con las apariencias de unidad de sentimientes con los mas observantes cristianos, se asemeja á la punzante enredadera, que se abraza del fresco tronco de un tierno arbusto, y cuando

mas ferviente amor parece manifestarle, lo hiere, lo desjuga, y lo seca, dió su enmascarada mano al masonismo, secta impenetrable en sus negros secretos, pero bien conocida por sus pérfidas tendencias, y echaron la piedra angular al edificio de la desmoralizacion, sorprendiendo en 1767 á un Soberano y un Pontífice, para lograr con la espulsion de los sábios hijos de San Ignacio de Loyola, trasplantar la juventud cristiana del verjel ameno de la iglesia santa á sus áridos eriales. ¡Gran mácsima por cierto! Tanto se habia conocido su importancia, que escribiendo Voltaire á Federico 2.º se le escapó decir—QUE SI NO SE POSTRABAN AQUELLOS MUROS DE BRONCE, NO HABRIA QUIEN PUDIESE GARANTIZAR EL ECSITO DE SU PROYECTADA REFORMA. (3.) Desde entonces sintió España síntomas fatales que le auguraban bien al claro un porvenir de todo desconsuelo. Acometida é inundada de las numerosas huestes que siguieran al Corso, ambicioso siempre de caudales y conquistas, se plegó con facilidad, no á su tiránico cetro que tronchó con inimitable valentía, sino á aquellas nuevas doctrinas que hicieran nacer en aquel siglo los corifeos franceses del sistema jeneral de toda impiedad. Pusieron en nuestras manos sus pestilenciales, pero seductoras producciones; leyéronse en España con ansia y novedad, y cual corrosivo cáncer, discurriendo por todas las clases, inficionaron todos los miem-

(3). Voltaire; cp. 5.º

bros del cuerpo social. Mas ¡ó prodijios del Señor! Los mismos que fueron sus capciosos halagadores fueron tambien los instrumentos de su ira para tomar venganza de sus ofensas; engañan, persiguen, asolan, saquean, profanan, destierran, matan..... España, cual otro pueblo de Isrrael lloraste amargamente tu insoportable cautiverio, y aunque libre fuiste al fin de tus dominadores y verdugos, presa quedaste de las devastadoras macsimas que introdujeron en tu continente con sus ominosas armas ¿Quieres mas castigo de Cielo ?

Él, católicos, há continuado mas ó menos duro en razon directa de nuestro comportamiento; y podemos decir, sin temor de errar, que nuestras lágrimas no se han enjugado en el periodo de treinta años; pero tampoco en este tiempo nos hemos correjido ¡Cuantos triunfos, á pesar de tan severas lecciones, ha reportado en nuestro suelo esa filosofía destructora de la incredulidad! Recientes estan todavia, y todavia huméa la sangre de sus inocentes víctimas !Ah! ¿quien podrá recordar sin sentirse herido del dolor mas vivo el dia 17 de Julio de 1834? PERECER DEBIERA SU MEMORIA, Y SER ARRANCADO MERECIA DE LOS DEL NÚMERO DE LOS MESES DEL AÑO, (4) para que no fuese baldon eterno á la brillante história de una nacion siempre heróica, pero que viera entonces amancillados sus fastos para colmo de su mayor desventura. España, si,

(4). Job. c. 3.

idolatrada España, tu viste en tu córte los ministros del Santuario lanceados, y degollados en las calles y los templos, y aun ante la adorable presencia de nuestro Dios Sacramentado, arrastrados por las piedras, desbaratados, hechos pedazos y arrojados sus miembros por todas partes (5.) cuando mas desplegáran todo el celo de la caridad cristiana en obsequio de la humanidad jimiente, plagada á la sazon de un cólera asiático esterminador, que quintaba á los hombres, sin dejarles lugar apenas para recibir en sus postrimeros momentos los dulces y consoladores ausilios de la religion del cielo, y Madrid en justo castigo de su ecsecrable sacrilejio ha sido el teatro de los horrores. España, tu viste en Barcelona incendiados los templos y casas de relijion, caer los sacerdotes de lo mas alto de los edificios huyendo atolondrados de un fuego universal semejante al de un étna en sus mas violentas erupciones; estrellarse los unos contra el suelo, jemir los otros atravesados de las bayonetas, y derretirse los mas en aquellas hogueras, de cuyos volcanes salian sus espantosos alaridos demandando

(5)

Sacerdotes franciscanos.	18	*Escolares Diáconos*.............	2
Legos.................................	11	*Subdiáconos*.........................	4
Donados............................	8	*Menoristas*...........................	2
Mercenarios Sacerdotes........	8	*Coadjutores*..........................	3
Dominicos idem.....................	6	*Y un donado de las Capuchinas que se refujió á la Merced*..........	1
de id. lego........................	1		
Jesuitas sacerdotes...............	4		
		Total.......	68

Voz de la relijion épóc. 1.ª tom. 3. p. 249.

socorro á sus hermanos, aunque siempre sin efecto ¡ inaudita crueldad! La pluma se cae de las manos, hiélase toda la sangre en las venas, palpita de pena el corazon, báñanse de lágrimas nuestras mejillas, y el espíritu se conturba, se estremece, y se llena de pavor al contemplar sobre ese lienzo que ha dibujado con sangre la misma muerte. Pero Barcelona no se há escapado sin el golpe tremendo de la ira divina, porque el horroroso bombardeo que sufre en octubre del año pasado, por poco hubiera identificado su suerte con la de las ciudades del Pentápoli; y todavia no ha despertado de su soporífero letargo, porque desde el 24 de Mayo de este año, hasta el 3 de Junio, unas manos mas atrevidas que las de los Antiocos, y Nabucos, han forzado las puertas de tres sagrarios, y robado sus copones, provistos de sagradas formas, (6) ¡horrendo atentado! EL SANTO DE LOS SANTOS, HA SIDO SIN DUDA ECHADO Á LOS PERROS (7) porque á esta fecha se ignora su paradero. Iguales delitos á los precedentes se cometieron en otras capitales del reino, y por todas partes, en una palabra, ha visto España perseguidos los saserdotes, y hambrientas las esposas del Señor: saqueados, arruinados, y convertidos sus templos en lugares de abominacion: ha visto tambien á sus hijos burlarse en máscaras de los padecimientos de nuestro adorable Redentor, y su

(6). El Reparador; mes de junio.

(7). Matth. 7. 6.

Santísima Madre, remedándolos descaradamente por las calles: (8) sus prensas han producido repugnantes, anticatólicas y hereticáles doctrinas, enseñando con los heresiarcas Elvidio y Heladio, que el misterio de la maternidad y virjinidad de María Santísima nuestra Señora, es un Mytho (9) ó en equivalente lenguaje, que ni fué Virjen, ni Madre de Dios: LOS MAS DE SUS PASTORES HAN SIDO HERIDOS con el rayo del destierro, Y SE HAN DISPERSADO por consiguiente, SUS OVEJAS: (10) sus sillas han sido al punto profanadas por intrusos, QUE NO ENTRARON EN EL REDIL POR LA PUERTA, SINO QUE SALTARON SUS VALLAS y devoraron los rebaños (11) con las dolorosas escisiones, que desgraciadamente nos separan del pastor uuiversal de la grei cristiana, y atormentan con impiedad las conciencias de los humildes súbditos del Vicario de Jesucristo. Ved aquí á la España impía y agobiada con la maldicion del cielo. Y ¿habrian de quedar impúnes delitos tantos? No señores; vengados están todos en las contínuas colisiones de partidos, en la inquietud y la zozobra, en las espantosas revoluciones, y las crueles guerras intestinas que nos han aflijido, y bañado tambien en nuestra misma sangre.

(8). En Toledo en el carnaval de 1840. Voz de la relij.: époc. 4. tom. 2. paj. 84.

(9). Voz griega que significa fábula, ó cosa inventada. Un demonio sin duda personificado escribió esta herejía en el folletin del *Correo Nacional* n. 562.

(10). Matth. c. 26. v. 31.

(11). Joan. c. 10. v. 1.

¡Ah! Si levantasen sus cabezas los Wambas y Fernandos, los Cárlos y los Alonsos ¿podrian conocer ahora este pais desdichado, depositario en sus dias de todos los encantos de la paz, y de los mas lindos ejemplos de la relijion? No, mis hermanos, seguramente no: pues entonces dormid ¡ó Emperadores! el sueño imperturbable de la muerte: reposad, Césares, en vuestras tumbas, y dejadnos á nosotros pelear con nuestro amargo hado; por fortuna estais ya libres de las acerbas penas que embalsaman en melancolía nuestros corazones; descansad en paz: y si os acordais de vuestra desgraciada España, sea para rogar al Altisimo que quiera ya serle propicio, abriéndole nueva era de mejor ventura.

Así fuera sin duda, señores, si el filosofismo de secta alzase su mano destructora de su iniciada obra. Pero ¡con cuanta impudencia se empeña en proseguirla, por ver si puede sepultar en el olvido, lo mismo el nombre sacrosanto de la Divinidad, cuyo solo eco lo atolondra, que los de los héroes ilustres que figuran en nuestros fastos, cuyas virtudes lo condenan, para que no se oigan mas que los nefandos de sus pro—hombres! ¡Con cuanta mañosidad ensalzan los derechos augustos de una libertad, que no conocen, para deslumbrar, y encomian los intereses sagrados de la patria, que dilaceran, para seducir! Mas nunca perdamos de vista que ellos no tienen por patriotas á los que no blasfeman, ó invocan á nuestro Dios

y su Santisima Madre para acometer grandes empresas; y todos los que han querido hacer el ateismo indíjeno de nuestro suelo, sembrándolo de sus antisociales é impios libros, no pueden sin confundirse traer á la memoria, ni tomar en sus labios los nombres venerandos de los inmortales patriotas, San Isidro y San Juan de la Cruz, del Cid, Don Juan de Austria y Hernán Cortés, de Bazán Gonzalo de Cordoba y Guzmán el Bueno, de Cervantes, Arias Montano, Luis Vives y Jimenez de Cisneros, de los cuales los unos asombraron con sus virtudes, los otros ilustraron con sus plumas, estos triunfaron con su espada, aquellos admiraron con su política, y todos edificaron al mundo entero honrando verdaderamente á su patria, y sosteniendo con decoro su divinal creencia. ¿Resuelvo ya el problema? ¿cifro el enigma? pues sabed, católicos, que ellos quieren la patria formada al sistema de Marát, y la libertad ajustada á los principios de Robespierre, y afuera con la relijion.

Pero que se convenzan de una vez. Ella es esclusivamente la que prescribe sólida virtud, la que abrillanta las ciencias, perfecciona las artes, y ennoblece las relaciones del hombre con el hombre; en ella sola se encuentra el verdadero, cosmopolismo y la libertad bien entendida, y si lo niegan con la audacia que acostumbran, yo reto y desafio á todos los novadores á que me presenten en sus sectas un ana-

coreta laborioso, al par que austéro consigo mismo, que haya descuajado páramos, para hacer feráces las tierras infecundas, como los Juanes Doroteos y Jecelinos; un monje abstraido para conservar y transmitir la literatura, como los Basilios Jerónimos y Bernardos; un S. Juan de Dios cargado de enfermos, que aunque manen podredumbre, los conduce sobre sus hombros á los hospitales para cicatrizar sus llagas y sanarlos de sus dolencias: un Sto. Abad de Claravál, brindando benigna hospitalidad en las nieves de los Alpes; un S. Juan de Mata, mi esclarecido Padre y Patriarca, y un S. Pedro Nolasco, penetrando los obscuros calabozos de Orán de Tunez y Marruecos para rescatar cautivos, invirtiendo al efecto cuantiosas sumas, y aun canjeándose con ellos por comprarles á todo precio su suspirada libertad: una hija de la caridad luchando contra el cáncer, el gas pútrido y la fiebre amarilla; un José de Calasánz, y un Ignacio de Loyola consagrando ambos sus hijos á la educacion mas sana de la juventud, y desempeñando ademas los del segundo la espinosa comision de llevar la antorcha de la fé hasta el reino de Travancór las islas salvajes de las Molucas, las espantosas del Moro, la China, y á todas partes, donde, hasta que ellos la predicaron, nada sabian de la relijion divina sus moradores; corriendo sin cansarse en pós de hombres autónomos, ó ellos

mismos ley, estúpidos antropófagos, armados siempre de aljába y flechas, que á semejanza de los pájaros habitan en las ramas de los arboles, para ganarlos á Jesucristo con su predicacion, y á la sociedad con sus civilizadoras instrucciones; no para enriquecerse con el oro, ni para cubrirse de gloria con la fama; digan lo que quieran esas plumas venales esclavas viles del interés, que hacen lisonjeras apolojías de los vicios cuando les acomoda, y picantes epigramas contra las mejores obras cuando mas bien les place.

Y todo esto, pregunto, ¿lo enseñaron los Griegos en sus códigos, ó los Romanos en sus pandéctas? ¿lo recomendaron los filósofos Tales ó Pitágoras, Parménides ó Demócrito? No mis amados; el Sermon de las bienaventuranzas no lo há predicado nadie mas que Jesucristo, ¡O caridad virtud divina, mas esforzada que el mismo fuego, como la eternidad constante, y consoladora como la esperanza, injeniosa, como el amor y benéfica como la verdad! Tus triunfos nunca los cantará el impio, ni ensalzará jamás tu relevante mérito, porque su envidia le hace enmudecer, pero enmudeciendo preconiza altamente tus escelencias.

Si, Señores. Entonces sin las palabras altisonantes de los reformadores, la relijion, la paz, el civismo, la caridad, la filantropía, las virtudes todas lucian en nuestra España como en su natál suelo, y España era un disco luminoso que ir-

radiaba á todas partes sus edificantes, cuanto ilustradoras luces. Ved aquí á nuestra patria, cuando católica, colmada de las bendiciones del cielo.

Nuestra Sevilla por dicha las há recibido en mas abundancia que los demás pueblos. Verdad es que tambien ha sido tocada de la vara de la divina justicia, porque dió algun lugar en sus puras ideas á las macsimas irrelijiosas de la filosofia dominante. En efecto; aunque su suelo no ha sido regado con la sangre de los ministros del Señor, los ha tenido despreciados, desnudos y mendígos, y en él se han pronunciado horrendas blasfemias, y se han cometido sacrílegas profanaciones. Viendo estamos un templo del Señor convertido en público teatro: (12.) no encontramos por las calles los simbolos de nuestra redencion, las cruces sagradas, que á la vez que nos recordaban los enojos del Altisimo en las repetidas pestes con que aflijiera á nuestros mayores, diciendonos AQUÍ ESTÁ UN SEPULCRO, ORAD POR VUESTROS ABUELOS, nos advertian que no viviamos ni en la Meca, ni en Tánjer, donde en lugar de cruces veriamos turbantes y medias lunas, sino en la piadosa Sevilla de la católica España. (13.) Las sagradas y relijiosas vestidu-

(12). El de las monjas de Santa María de Gracia.

(13). Todas las cruces fueron quitadas sin que sepamos por órden de quien, pues el ayuntamiento dió un manifiesto asegurándo que no habia tenido parte en su derribo, y sin embargo desaparecieron despues los dos retablos de nuestra señora del Carmen y del señor san José que se veneraban en el puente.

ras han sido profanadas en los teatros y las máscaras: se han publicado obras inmorales impias y destructoras de aquellos sanos principios, que nos enseñaron nuestros padres, y casi todos sin esclusion de los niños, manejan ya sin pavor ni remordimiento EL EMILIO, LAS RUINAS DE PALMIRA, EL ARTE DE AMAR DE OVIDIO, Y EL NEFANDO DEL MODO DE TRIUNFAR DE LAS MUJERES. Sevilla, corte imperial de los Fernandos y Carlos V. ¿leiste alguna vez sin estremecerte tan impias producciones? ¿cuando se atacaron en tu recinto todas las virtudes morales y sociales de un modo, no diré más, sino tan descarado é irrelijioso? ¿oiste á tus mayores maldecir por las calles á la Hostia consagrada, al Santisimo Sacramento, á tu Dios y su querida Madre Maria Santisima nuestra Señora, sin que la cuchilla de la ley (14) hubiese caido una sola vez sobre el cuello del profano? hundiste un templo magnífico, y edificaste un gran cadalso: (15.) corrieron tus habitantes á millares para renovar las vanas apotéosis de los Jentiles en honor de un hombre (16.) y dejan á la Majestad de nuestro Dios marchar casi sola á consolar en Viático á los enfermos, sin que falten libertinos, que ni doblen sus rodillas, ni descubran por respeto sus cabezas. Crimenes tantos han provocado sobre ti la in-

(14). Ley 4.ª del tít. 28 part. 7 y 2.ª del tít. 4.º del año 1462.
(15). El templo fué el de S. Francisco y el cadalso el del Pópulo.
(16.) La suntuosisima procesion de Espartero.

dignacion del cielo, y cuando hasta la epoca presente se habia mostrado todo de clemencia para contigo, dispensándote el favor de que hubieses sido nada mas que testigo auricular de los horrores de la guerra, sin esperimentar sus lamentables estragos, ahora te los há hecho sufrir, circuyendote de fuego, es muy cierto, pero desmonstrándote al mismo tiempo, que eres el pueblo de adquisicion la ciudad privilejiada de la Madre de Dios Maria Santisima.

La esperiencia nos há acreditado esta verdad. Enfrente de nuestros muros se deja ver un enemigo formidable, prometiendo destruccion y muerte, si no le franquean sus puertas, y los hijos de la mui Noble, mui Leal, mui Heróica, é Invicta Sevilla, murámos, contestan á una voz, murámos antes mil veces, que amancillar las brillantes pájinas de nuestra historia con tan vergonzosa cobardía. El nuevo Vespasiano arroja desde la Cruz del Campo sobre esta sitiada Jerusalén, nada menos que seiscientas seis bombas, y novecientas balas rasas (17.); y sus destrozos atizan la rabia de sus defensores, que miran los escombros como parapetos; y la salida de sus claustros de las Esposas del Cordero inmaculado, y la huida de innumerables familias á los campos, y contiguos pueblos, y las mismas desgracias, en vez de desmayo, infunden decision. Ni la

17. Segun cuenta del estado que salió á luz luego que se retiraron las tropas del ex Rejente, al mando del jeneral D. Antonio Van-Ha én,

soberbia Cartágo, sitiada y expugnada por Ostilio, se ostenta mas valiente para sostenerse, ni mas impertérrita en presencia de la muerte, que la sin par Sevilla. Y ¿quien amada patria mia, te comunicaba ese valor, siendo tu novél recluta en el arte de la guerra, no acostumbrada á pelear, ni á respirar el aire de una atmósfera condensada con el humo del cañon y del mortero, del obús y del fusil, sino el que embalsamaba el del timiama de los incensarios y perfumaba el del aroma de la paz? Confiesalo sin rubor; tu amante protectora Maria Santisima; AMPARO de todo aflijido que la invoca en sus amarguras; la llamaste en tu ausilio, y no ensordeció á tu fervorosa voz ¡bendita sea su misericordia! te probó su amor, y multiplicó en tu obsequio mil y mil prodijios.

¿No los hemos visto? Un portento, un milagro ha sido de la Señora el que á lá llegada á Alcalá del Jeneral que comandára las fuerzas enemigas, no se le hubiese ocurrido, ó no se hubiese atrevido á dirijirse á esta ciudad sin detenerse, en cuyo tiempo, no estando aun suficientemente fortificada, sin detenerse tambien la habria tomado, sabe Dios hasta cuando, y cuales hubiesen sido las consecuencias de su triunfo. Pero nuestra poderosa Protectora, hizo que SE PERDIESE LA SABIDURIA DE LOS SABIOS, Y SE EMBOTASE EL ENTENDIMIENTO DE LOS PRUDENTES DEL SIGLO: (18.) dá lugar á que Sevilla se revista del

(18.) Isaias. c. 29. v. 14.

espiritu de los valientes, reuna fuerzas, y se pueda mostrar formidable á sus ilusos opresores. Los proyectiles que recibe sin acobardarse ¿que desgracias han causado en sus moradores, á proporcion de su ecsorbitante número? Casi ningunas; vosotros lo sabeis. (19.) Los enemigos repiten los ataques por diferentes sitios, forjan engaños, intentan el asalto, y de todas partes son crudamente rechazados; hasta que, destituidos de toda esperanza, alzan el asedio en la madrugada del 27 de Julio, despues de haberlo sostenido nueve dias, de los cuales fueron seis de horroroso fuego: y sin haberles presentado una batalla decisiva, se dispersan en todas direcciones, se desorganizan sus masas, huyen sus Caudillos, y Sevilla queda triunfante y libre de sus desapiadados sitiadores.

¡Milagro visible de María Santísima! Porque aunque es verdad que la célebre batalla de Ardóz, fué humanamente hablando, la causa de estos sucesos ¿se há oido decir jamás que despues de encarnizados en sangrienta lid dos ejércitos enemigos, hayan arrojado las armas á los 15 minutos de combate, y se hayan abrazado mutuamente, dandose fraternales ósculos de paz y de union? ¿No descubris vosotros en tan raros acontecimientos el AMPARO maternal de María Santísima para esta ciudad, consolándola y pro-

(19.) Segun la opinion comun, no han llegado á veinte los muertos, á pesar de tantas ruinas.

tejiendola á todo trance y por medios estraordinarios en sus peligros mas inminentes? La Señora sin duda há iluminado á nuestra Escelentisima Junta de Gobierno, para que proceda con el tino y cordura que tanto han acreditado sus talentos y su civismo en todos sus actos: há inspirado á nuestro Escelentisimo Señor Capitan General la táctica misma del Dios de las Batallas, ilustrando su entendimiento y desarrollando su bien conocida intelijencia, para conducirse sin error en las mas críticas, mas árduas, y mas azarosas circunstancias que há conocido Sevilla; há comunicado el espiritu de union y de constancia en los trabajos á todos los Señores jefes, subalternos y soldados de la guarnicion, y el de un entusiasmo jeneral á todos los habitantes de esta ciudad Invicta. ¡Loor sea eterno á tan dignos héroes, y bendiciones sin cuento á patriotas tan denodados. Triunfaron invocando el AMPARO de María Santísima Nuestra Señora, cuyo imponderable amor aunque hace sentir sus benignas influencias en todos los pueblos de la Nacion católica, que la há aclamado su Patrona, nos ha probado especialmente á nosotros, que Sevilla es su heredad escojida, su privilejiada ciudad, donde no ha querido ver los desastres que han llevado hasta las angustias de la misma muerte á otras provincias y pueblos, desolados con la guerra fratricída, que nunca recordarémos sin amargo llanto: y monstrandose tan

propicia á nuestras plegarias, y como agradecida á que hayamos invocado su augusto nombre, nos enseña con su visible proteccion, que si España se adhiere á la filosofia del impio, será el Reino de las desdichas, pero que si se acuerda de su Dios, será el caro objeto de su amor, como por su AMPARO lo ha sido Sevilla, para cuya gloria, pronunciára la Señora, creamoslo todos, las palabras de mi tema PER VIAM, QUA VENIT, REVERTETUR, ET, CIVITATEM HANC NON INGREDIETUR.... PROTEGAM URBEM HANC, ET SALVABO EAM. Dulce AMPARO de todos los aflijidos, Señora de ambos orbes, Madre mia amabilisima, recibe benigna estos solemnísimos cultos como una espresion de la gratitud mas tierna á tus inenarrables favores; tus devotas especiales te los consagran en accion de gracias, y para eternizar la memoria de los beneficios que todos hemos recibido de tu maternal clemencia; recompénsalos, Virjen santa, cuidando con desvelo de su suerte, y aumentando sus intereses espirituales y temporales: compadecete ya de la desgraciada España y preparale un porvenir de toda dicha. Relijion y paz, paz y relijion es el clamor constante y jeneral que sube hoy de todas partes á tu escelso trono. No desoigas nuestras suplicas; porque te las dirijen tus apasionados hijos los Sevillanos, Si, Emperatriz soberana de los cielos y de la tierra; bien sabes que tu Sevilla ha sido siempre la ciudad eminentemente MARIANA, y

que á la invocacion de tu santísimo Nombre, toda se conmueve de un secreto, pero dulce placer que la encanta, la electriza y la enajena; bendícela mil y mas de mil veces, y aleja para siempre de sus muros el azote de la guerra, la epidemia y el hambre, con que castiga el cielo á sus rebeldes hijos; sea en adelante misericordia todo para ella, y nada de rigor ni de justicia. Desciende tambien hoy mismo en las alas anchurosas de tu ardiente caridad, al lugar de la espiacion de las almas justas, donde, piadosamente creyendo, invocarán tambien tu AMPARO las de los que han dejado de ecsistir en la gloriosa defensa de esta ciudad, y aplícales con larga y consoladora mano nuestras oraciones, dignificadas con los merecimientos infinitos de tu Santísimo Hijo nuestro adorable Redentor, hasta que tados juntos tengamos la dicha de presentarnos en tu compañía delante de la Beatísima Trinidad, para festejarla con los Serafines, aclamandola un Dios TRES VECES SANTO, por los siglos de los siglos. **AMEN.**

O. S. C. S. M. R. C. A. R.

SEVILLA.

COMPAÑÍA TIPOGRÁFICA,
CALLE DE LA VENERA N. 19.